

LUZ Y FUERZA



CASTILLA

AGOSTO 1937

Rev. 146



Mi gestión al frente del Ministerio de Justicia

El pasado día 30 de mayo, Juan García Oliver dió una interesantísima conferencia en el Teatro Apolo, de Valencia, sobre el tema que se repite en el enunciado de arriba.

No nos es posible, claro está, reproducir en LUZ Y FUERZA, íntegramente, la magnífica peroración de nuestro compañero; pero si queremos recoger aquí un pasaje de la misma, cuya divulgación consideramos capital, y es éste la de las causas que provocaron la participación de la C. N. T. en las responsabilidades de Gobierno, y el primer Consejo de ministros celebrado con asistencia de nuestros compañeros.

Baste esto y, eso sí, subrayemos al paso la importancia de los conceptos vertidos en la conferencia de García Oliver, que deben ser estudiados y meditados por todos los compañeros.

Para hacer esto posible, el Comité Nacional ha publicado la conferencia de García Oliver, recogiendo su texto taquigráfico y editando un magnífico folleto, cuya lectura recomendamos a todos los obreros confederales.

«¿Quiere esto decir que a la C. N. T. se le llamó como elemento de orden? Acaso. Pero la C. N. T. fué al Gobierno, no como elemento de orden, sino como elemento ordenador de lo que entonces existía en manos de la clase trabajadora. ¿Por qué se tardó tanto? Había una resistencia a incorporar a la C. N. T. a las funciones de gobierno. Y solamente cuando se presumía, cuando se respiraba y se vivía el desastre, cuando fallaban y eran impotentes los resortes del Gobierno, cuando Madrid iba a caer, y cuando tras de Madrid iba a hundirse todo, se llamó a la C. N. T. Los partidos políticos llamando a la C. N. T. al poder, se perdía a última hora, que lo que se perdía de influencia de los partidos llamando a la C. N. T. al poder, se perdía a última hora, o sea: que entre perderlo todo con la victoria y el triunfo del fascismo, se llamó a la C. N. T., aun cuando ello supusiera perder influencia política. Y la C. N. T. es llamada y vamos al Gobierno.

»En el primer Consejo al que asistió la C. N. T. se trató sola y únicamente de la necesidad de que el Gobierno abandonase Madrid. Es decir, se llamaba a la C. N. T., aparte de esas razones de impotencia gubernamental y política, para que el Gobierno pudiese abandonar Madrid. Si el Gobierno de entonces hubiese abandonado Madrid, sin tener, sin compartir la C. N. T. esta responsabilidad, era un Gobierno muerto. Y presumían muy bien, muy acertadamente, que abandonado Madrid por un Gobierno sin representación de la C. N. T.,

la C. N. T. hubiese creado un Gobierno en Madrid, y hubiese hecho frente a la guerra. (Aplausos.)»

... ..

«Dos días después se nos llamó urgentemente otra vez a Consejo de ministros, y en este Consejo se nos planteó también la conveniencia de abandonar Madrid. Y los cuatro ministros de la C. N. T. fueron los únicos ministros que sostuvieron la conveniencia de continuar en Madrid, porque entendíamos que, si conveniente era que el Gobierno se substrajese a la influencia de Madrid, ése era un acto que debió haberse realizado mucho tiempo antes y no en aquellas circunstancias cuando se presumía, se sentía y se creía que Madrid iba a ser tomado por los fascistas. Y también duró horas el Consejo, pero ya no había solución. O los cuatro ministros de la C. N. T. que habían sido llamados para cargar y compartir el peso de esta enorme responsabilidad se adherían a la propuesta de abandonar Madrid, o tenía que haber forzosamente una crisis y nadie hubiese cargado con la responsabilidad. Y duró tres o cuatro horas aquel Consejo, oyéndose solamente la voz de la C. N. T., pidiendo que no se abandonase Madrid. Al fin, haciendo constar nuestra disconformidad, nos adherimos a que el Gobierno abandonase Madrid...»




JUAN
GARCÍA
OLIVER

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

Rev. 146/2

Castilla



LUZ Y FUERZA

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE LAS INDUSTRIAS DE AGUA, GAS Y ELECTRICIDAD

PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALABRIA, 12, TELÉFONO 81498 - BARCELONA

EDITORIAL

Próximo el Pleno nacional de las Industrias de Agua, Gas y Electricidad, que se celebrará en Valencia en la segunda decena del mes que hoy empieza, a él hemos de dedicar nuestro fondo de este número, porque las trascendentales cuestiones que el gran comicio nacional ha de abordar, merecen un comentario, todo y partiendo de la base de que no ahondaremos en tema alguno, pues a los delegados del Pleno corresponde tomar acuerdos, marcar normas directrices y ejecutar las orientaciones que se adopten.

Este Secretariado provisional, sólo quiere, aquí, hacer constar que, de conformidad con lo acordado en el último cambio de impresiones tenido en Barcelona, acude al Pleno, después de haber realizado una ardua labor preparatoria, de estudio y orientación, resultando de todo ello la elaboración de varios proyectos que responden a las sugerencias de los delegados reunidos en Barcelona en abril pasado, para celebrar un cambio de impresiones, preparatorio de este Pleno.

Hemos de hacer constar que nuestro deseo se inclinaba a que este Pleno se hubiese convocado bastante antes; pero, materialmente, ha sido imposible, por los hechos acaecidos en mayo último, que retrasaron nuestra labor más de un mes y porque, repelimos, el trabajo preparatorio encomendado a nuestros técnicos ha sido realizado a conciencia, sin precipitaciones, en aras de la mayor claridad y de la máxima efectividad.

Cuando este número vea la luz pública, ya las Secciones tendrán en su poder el orden del día provisional, cursado por este Secretariado, sobre el que deberán emitir su opinión, antes de ser elevado a definitivo.

Esperamos que este estudio lo realizarán con toda la urgencia posible, a fin de no tener que ir a un nuevo aplazamiento del Pleno nacional.

Esto es todo cuanto podemos decir hoy. Hasta muy pronto, pues, compañeros, en que tendremos el gusto de abrazaros, para dedicarnos luego al estudio sereno y eficiente de los problemas que nos presenta la actualidad nacional, problemas que abordaremos con plena noción de nuestra responsabilidad, aportando cada uno su inteligencia y su esfuerzo, para ver de alcanzar la solución armónica y sensata que requiera cada uno de ellos.

Compañeros de todas las Secciones de España, hasta muy pronto.

Salud y Libertad.

EL SECRETARIADO PROVISIONAL

COLABORACIÓN TÉCNICA

DE ACTUALIDAD

Las fábricas de gas ante la escasez de hulla

por L. M. T.

PARTE PRIMERA

De sobras es de todos conocida la gran dificultad que presenta el aprovisionamiento de la materia prima para la fabricación del gas, motivada principalmente por no disponer de la cantidad suficiente de divisas extranjeras y la inseguridad en el transporte, dadas las circunstancias anormales que estamos atravesando.

Los técnicos gasistas han tenido que hacer frente a esta situación buscando los medios necesarios que permitiesen el desenvolvimiento de la industria a ellos confiada y contando con aquellos que, por estar a su alcance, pudieran suplir en todo lo posible la escasez de hulla para destilar.

Al objeto de lograr una disminución en el consumo de carbón de las fábricas de gas de Cataluña y aparte la restricción del número de horas de servicio normal, hemos destilado, conjuntamente con la hulla, los sucedáneos siguientes:

- a) Aceites pesados (*cracking*).
- b) Lignitos.
- c) Leña.
- d) Orujo.
- e) Gas de agua carburado.

De cada uno de ellos vamos a tratar separadamente:

a) CRACKING DE ACEITES PESADOS

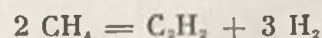
Séanos permitido, de momento, personalizar con el nombre de *gas-oil* a los diferentes aceites pesados existentes.

Sometiendo el *gas-oil* al *cracking* (del verbo inglés *to crack*, romper), es decir, a la acción del calor y a temperaturas comprendidas entre 500° C. y 1.000° C. rompe sus moléculas y se obtiene un desprendimiento

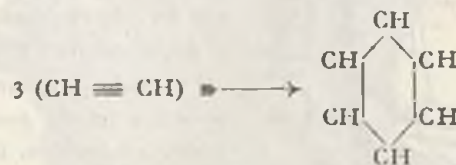
gaseoso (gas de aceite), alquitrán cuya composición se aproxima cada vez más al de hulla al aumentar la temperatura del *cracking* y queda un residuo negro o depósito de carbono.

La producción de benceno, tolueno, de sus homólogos y aun de cuerpos más condensados en el gas y líquido obtenido por el *cracking*, ponen de relieve el problema de la formación de carburos cíclicos, partiendo de hidrocarburos de cadena abierta.

Nuestros trabajos se han llevado a cabo para explicar la formación de derivados bencénicos a partir de carburos más simples. Berthelot, el primero, admitía que la descomposición a alta temperatura de los carburos de la serie del metano daba acetileno:



y demostró experimentalmente que 3 moléculas de acetileno podían combinarse para producir el benceno:



obteniéndose sus derivados, como stiroleno, naftaleno, antraceno, etc., por combinación con C_2H_2 .

Pero los trabajos de Pictet sobre la formación de carburos aromáticos por calefacción de la hulla, por un lado, y no poder descubrir la presencia del acetileno en el gas de alumbrado (salvo ligeras trazas), han hecho perder todo el interés que suscitaron los experimentos de Berthelot y más aún en el caso que nos ocupa, que ni siquiera estas trazas de C_2H_2 se han puesto de manifiesto.

Interminable sería detallar los experimentos de Prunier, Ipatieff, Moutmollin, Zanetti, Gault, Standinger,

Haber, Egloft, etc., pero resumiendo los resultados obtenidos en lo que a los experimentos sobre el *cracking* de *gas-oil* se refiere, podremos en conclusión decir:

1.º Por termólisis, las moléculas pesadas de carburos son resquebrajadas en moléculas más simples con producción de carburos saturados y etilénicos.

2.º Por termosíntesis, los compuestos no saturados dan, por un proceso cíclico, derivados hidroaromáticos de cadenas laterales.

3.º Por la acción del calor, estos cuerpos se transforman en carburos metilbencénicos.

4.º Estos últimos, perdiendo sus cadenas laterales a medida que aumenta la temperatura, producen los trimetilbencenos, los xilenos, el tolueno y, por fin, el benceno, sufriendo, pues, un verdadero proceso de desmetilación.

5.º Por pirosíntesis, a temperaturas elevadas se produce una condensación pirogenada que nos conduce a la formación de la naftalina, antraceno, etc., a expensas de los homólogos del benceno y del stiroleno. La naftalina empieza a formarse en el proceso del *cracking* a partir de 650° C., alcanzando su máximo de producción a 750° C. y no formándose el antraceno hasta cerca los 800° C.

6.º Con temperaturas superiores a 1,000° C. el *cracking* tiende hacia la descomposición total, produciendo hidrógeno y depósito de carbono, es decir, el *cracking* o rompimiento completo.

Los principales factores que pueden influir sobre el fenómeno del *cracking*, son: la temperatura a la cual se lleva a cabo, la presión, el consumo de *gas-oil*, el volumen de la cámara o retorta donde se opera el *cracking* y la presión de trabajo.

De los experimentos realizados sobre el *cracking* de *gas-oil* solo, se deducen:

a) Que alrededor de 500° C. empieza el *cracking* del *gas-oil*.

b) El rendimiento en gas de aceite crece constantemente a medida que la temperatura se eleva de 550° C. a 900° C.

c) Por el contrario, el poder calorífico del gas obtenido, disminuye al aumentar la temperatura.

d) El alquitrán recogido varía en relación inversa a la temperatura mientras el depósito de carbono aumenta con ésta.

e) El rendimiento térmico del *cracking* aumenta rápidamente, pasa por un máximo para disminuir luego a medida que la temperatura, alcanzando un mínimo o límite inferior.

De manera que el factor que ejerce mayor influencia sobre el *cracking* de *gas-oil* es la temperatura. Así, dadas las características de cada aceite pesado, existirá para cada uno de ellos una temperatura para la cual el rendimiento térmico del *cracking* será óptimo. Aumentando dicha temperatura y al disociarse cada vez más los hidrocarburos, dicho rendimiento disminuirá hasta llegar a un límite, que será aquel para cuya temperatura el *cracking* es completo y sólo obtengamos carbono e hidrógeno. Teniendo en cuenta que un *gas-oil* de 10,500 cal./kgs. contenga, aproximadamente, un 12 por 100 en peso de hidrógeno (cuya potencia calorífica superior es de 34,100 cal./kgs.) resultará que este límite valdrá, aproximadamente:

$$\frac{34,100 \times 12}{10,500 \times 100} = 39 \%$$

y será el valor mínimo que podrá alcanzar el rendimiento térmico de dicho *cracking*.

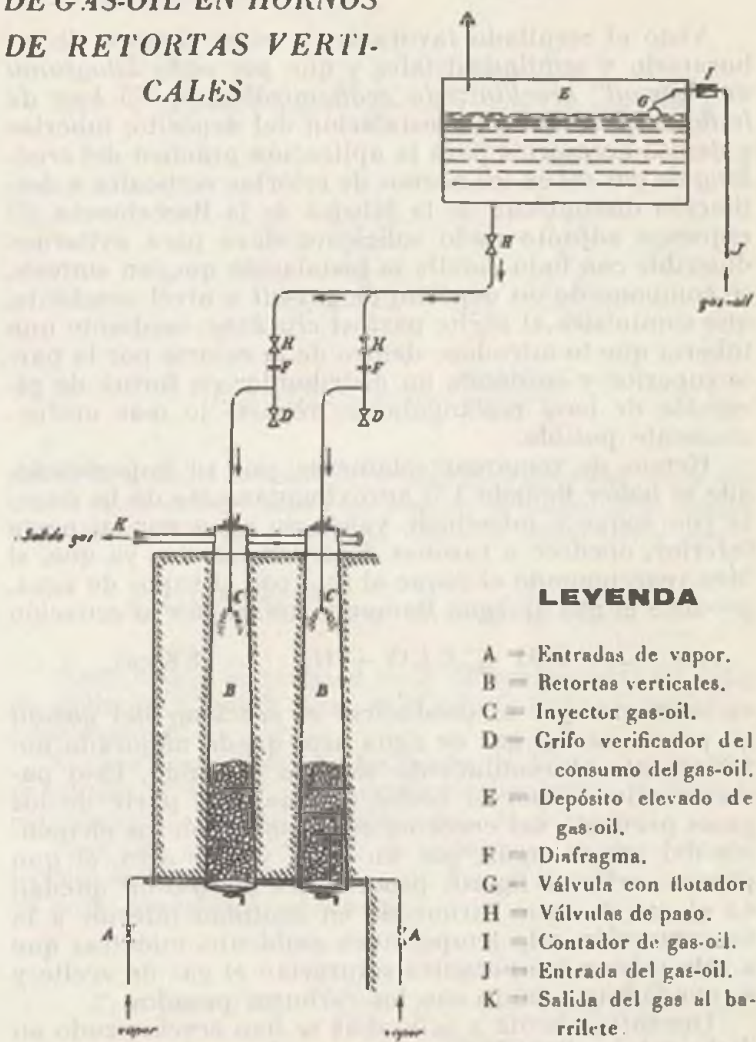
En los ensayos verificados en nuestro laboratorio de la fábrica de gas de la Barceloneta, se ha puesto en evidencia que la mejor temperatura para el *cracking* de *gas-oil* es alrededor de 700° C. y detallamos a continuación los resultados obtenidos:

"Gas-oil" procedente de la CAMPSA

Características del mismo:

Peso específico a 20° C.	0'867 kgs./m. ³
Potencia calorífica superior	10,820 cal./kgs.
» » inferior	10,240 » »
Punto de llama = 86'5 C.	
Viscosidad a 20° C.	1'6° Engler
Hidrocarburos no saturados	3'33 % en vol.

ESQUEMA DE LA INSTALACIÓN DEL CRACKING DE GAS-OIL EN HORNOS DE RETORTAS VERTICALES



- LEYENDA**
- A = Entradas de vapor.
 - B = Retortas verticales.
 - C = Inyector gas-oil.
 - D = Grifo verificador del consumo del gas-oil.
 - E = Depósito elevado de gas-oil.
 - F = Diafragma.
 - G = Válvula con flotador
 - H = Válvulas de paso.
 - I = Contador de gas-oil.
 - J = Entrada del gas-oil.
 - K = Salida del gas al barrilete.

Destilación fraccionada:

205° ÷ 250°	10'16 % en vol.
250° ÷ 300°	47'00 % » »
300° ÷ 350°	33'80 % » »
Residuo	9'04 % » »



Ensayo de gasificación:

Temperatura de la retorta 700/750° C.
 Rendimiento de gas en aceite:
 a 0° C. y 760 mm. Hg. — 605 litros por 1 kg. *gas-oil*
 Poder calorífico de dicho gas:
 a 0° C. y 760 mm. Hg. { superior = 10,264 cal.
 { inferior = 9,424 »

Análisis centesimal del gas de aceite obtenido:

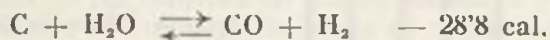
CO ₂	2'62 %
C _n H _{2n}	24'29 %
O ₂	0'00 %
CO	1'16 %
H ₂	22'44 %
C _n H _{2n+2}	48'11 %
N ₂	1'38 %

Rendimiento térmico del *cracking*:

$$\frac{0'605 \times 10,264}{10,820} = \sim 57'4 \%$$

Visto el resultado favorable de estos ensayos de laboratorio y semiindustriales y que *por cada kilogramo de "gas-oil" crackinizado economizábamos 3'5 kgs. de hulla* se procedió a la instalación del depósito, tuberías y demás accesorios para la aplicación práctica del *cracking de gas-oil* en los hornos de retortas verticales a destilación discontinua de la fábrica de la Barceloneta. El esquema adjunto es lo suficiente claro para evitarnos describir con todo detalle la instalación que, en síntesis, se compone de un depósito de *gas-oil* a nivel constante, que suministra el aceite para el *cracking*, mediante una tubería que lo introduce dentro de la retorta por la parte superior y en donde un distribuidor en forma de pirámide de base rectangular lo reparte lo más uniformemente posible.

Hemos de remarcar solamente, por su importancia, que el haber llenado 1/3 aproximadamente de la retorta con coque e introducir vapor de agua por su parte inferior, obedece a razones de orden técnico, ya que, si bien reaccionando el coque al rojo con el vapor de agua, produce el gas de agua llamado *azul*, según la ecuación



es lo cierto que al producirse el *cracking* del *gas-oil* en presencia del gas de agua azul queda mejorado notablemente el rendimiento térmico obtenido. Esto parece motivado por el hecho de que, una parte de los gases producto del *cracking* reaccionan con los elementos del gas de agua, por un lado, y, por otro, el que ciertos carburos ligeros procedentes del *gas-oil* quedan en el gas de agua carburado en cantidad inferior a la de saturación a la temperatura ambiente, mientras que a esta misma temperatura saturarían el gas de aceite y se condensaría junto con los carburos pesados.

Durante ochenta y ocho días se han crackinizado en dicha fábrica 236,976 litros de *gas-oil* a razón de unos 10 litros por hora y retorta obteniéndose, aproximadamente, 132,350 m.³ de gas de aceite solo, que equivalen a unos 310,000 m.³ de gas del alumbrado y representan, durante este lapso de tiempo, una economía de carbón de hulla de 700,000 kgs. aproximadamente, no habiendo instalado mayor número de retortas con *cracking* por no disponer de mucha cantidad de *gas-oil* y existir en aquella fábrica una instalación moderna de gas de agua

carburado que proporciona por sí sola, una economía de cerca 80,000 kgs. diarios de hulla.

El procedimiento del *cracking* puede emplearse aún con mayor ventaja en hornos de cámaras verticales a destilación continua y también en hornos corrientes de retortas horizontales. En estas últimas, las experiencias se han llevado a cabo introduciendo el aceite pesado por la boca de carga y en su parte alta, disponiendo en el interior de un hierro **L** a modo de canal inclinada y que deja escurrir el combustible por el fondo de la retorta y al contacto con sus paredes al rojo se produce el *cracking* consiguiente. Con objeto de lograr que los productos de la destilación se entretengan viéndose obligados a recorrer sensiblemente dos veces la longitud de la retorta y aprovechar el mismo montante, se instaló en el eje de la misma una pared vertical de material refractario que, empezando en la boca de carga y descarga, acabe a una cierta distancia del fondo.

En los hornos yuxtapuestos de retortas horizontales es más fácil la aplicación del *cracking*, pues, por un lado, por ejemplo, el de carga, se introduce el *gas-oil* e inutilizando su columna montante, el gas producido sale por el otro, situado en la boca de descarga.

Las pruebas de *cracking* realizadas con *fuel-oil* número 1, de la CAMPSA, dieron los resultados siguientes:

Rendimiento de gas de aceite: 422 litros por 1 kilogramo *fuel-oil* n.º 1.

Potencia calorífica del gas: 12,236 cal./sup. 0° y 760 mm.

Rendimiento en calorías-gas: 5,163 cal./kgs. o sea que el *fuel-oil* n.º 1 es inferior al *gas-oil* en más de un 15 por 100, desde el punto de vista de su *cracking*.

La carencia de este *fuel-oil* no permitió realizar las pruebas de carácter industrial.

Las pruebas realizadas en las fábricas de gas de Cataluña, fuera de Barcelona, con *fuel-oil* n.º 2 no dieron el resultado apetecido, por su gran viscosidad, poca cantidad de elementos gasificables y por la gran cantidad de residuo que dejaba obstruyendo completamente y, al poco rato, los tubos montantes de gas. De haber podido disponer de vapor de agua, sin duda se hubiera logrado un resultado más favorable. Para hacer resaltar estas características indicadas, las comparamos a continuación:

	Gas-oil	Fuel-oil n.º 1	Fuel-oil n.º 2
Densidad a 20° C.....	0'867	0'915	0'990
Viscosidad a 20° C. en grados Engler	1'6°	15'7°	175°
Elementos gasificables hasta los 350° C.....	90'96%	76'4%	54'6%
Residuo	9'04%	23'6%	43'4%

Damos fin a esta primera parte poniendo de relieve el hecho de que en el *cracking* de los aceites pesados, con gas de agua azul, el rendimiento térmico encontrado en los experimentos de laboratorio es casi siempre inferior (de un 3 a 4 por 100) al obtenido en marcha industrial. Se pretende explicar ésta, digamos anomalía, teniendo en cuenta que el vapor de agua arrastrado por el gas azul puro, en presencia del carbono que se deposita, da origen a CO y H₂ *naciente*, cuya actividad química es muy grande, como sabemos, y permite la producción de carburos incondensables.

(Continuará)

Estudio de la capacitancia de líneas aéreas trifásicas

por Y. Z.

Empezaremos exponiendo las fórmulas para calcular las reacciones de capacidad de líneas aéreas, las cuales se detallan en el apartado a), habiendo procurado expresarlas en la forma más sencilla que ha sido posible y de más fácil aplicación. En los apartados siguientes, se estudian las ecuaciones que sirven de puntos de partida para la obtención de estas fórmulas y, después de algunas consideraciones, se indica el camino seguido para deducirlas, prescindiendo de detalles de transformaciones algebraicas.

a) *Fórmulas para calcular las capacitancias de líneas aéreas trifásicas.*

Sea D_{12} , D_{23} y D_{31} las distancias respectivas entre las fases 1, 2 y 3; h_1 , h_2 y h_3 las respectivas alturas de estas fases; R_{11} , R_{22} , R_{33} , las correspondientes distancias de una fase a otra fase de la imagen de la línea, y r el radio de los conductores. Si tomamos los valores medios para poder considerar la línea como simétrica en todos sus aspectos, tendremos:

$$D = \sqrt[3]{D_{12} D_{23} D_{31}} \quad h = \sqrt[3]{h_1 h_2 h_3} \quad R = \sqrt[3]{R_{11} R_{22} R_{33}}$$

Las reacciones de capacidad en ohmios por kilómetros de una línea trifásica aérea, sin cable de protección para 50 períodos, vienen expresadas por:

$$X_t = 1'32 \cdot 10^8 \log. \frac{2h R^2}{r D^2} \quad X_f = X_t \left(\frac{\log. \frac{2h}{r}}{\log. \frac{R}{D}} - 1 \right)$$

$$X = 1'32 \cdot 10^8 \log. \frac{2h D}{r R}$$

siendo X_t la reactancia de capacidad entre fase y tierra, X_f la de entre fases y X la reactancia conectada en estrella equivalente a estas dos.

Si ya se tienen calculados los valores de X y X_t y se quiere calcular el de X_f , puede emplearse la fórmula:

$$X_f = 3 \frac{X_t X}{X_t + X}$$

Es de notar, que los valores de R y $2h$ son, aproximadamente, iguales y como intervienen bajo fórmula logarítmica, el error que se comete al tomar $R = 2h$ es despreciable. Así, las fórmulas anteriores se convierten en:

$$X_t = 1'32 \cdot 10^8 \log. \frac{8 h^2}{r D^2} \quad X_f = X_t \frac{\log. \frac{D}{r}}{\log. \frac{2h}{D}}$$

$$X = 1'32 \cdot 10^8 \log. \frac{D}{r}$$

La reactancia directa y la inversa serán iguales a la normal, ya que se trata de equipos estáticos; así, designando por X_1 y X_2 estas reacciones por kilómetro, tendremos:

$$X_1 = X_2 = X$$

Para la reactancia asimétrica o monofásica (X_0) debe tomarse solamente las capacidades con respecto a tierra y, por lo tanto, su valor será igual a X_t .

Si se trata de una línea de cable de protección, las reacciones vienen expresadas por:

$$X_t = 1'32 \cdot 10^8 \left(\log. \frac{2h R^2}{r D^2} - 3 \frac{\log. \frac{R_1}{D_1}}{\log. \frac{2h_1}{r_1}} \log. \frac{R}{D} \right)$$

$$X_f = X_t \frac{\log. \frac{2h D}{r R}}{\log. \frac{R}{D}} \cdot \frac{\log. \frac{2h_1}{r_1}}{\log. \frac{2h_1 D_1}{r_1 R_1}}$$

$$X = 1'32 \cdot 10^8 \log. \frac{2h D}{r R}$$

siendo h_1 la altura del cable de protección, r_1 su radio, R_1 la distancia media de este cable a las fases de la imagen de la línea y D_1 la distancia media a las fases 1, 2 y 3; en tal forma que:

$$R_1 = \sqrt[3]{R_{11} R_{22} R_{33}} \quad \text{y} \quad D_1 = \sqrt[3]{D_{12} D_{23} D_{31}}$$

Puede notarse que el valor de X es independiente del cable de protección y, por lo tanto, es el mismo, tanto si existe este cable como no.

Si ya se tienen calculados los valores de X y X_t , y se quiere calcular el de X_f , puede emplearse igualmente la fórmula indicada para las líneas sin cable o hilo de protección.

Para este caso, con cable de protección, puede obtenerse también una simplificación tomando $R = 2h$ y $R_1 = 2h_1$ con un error despreciable, resultando:

$$X_t = 1'32 \cdot 10^8 \log. \frac{8 h^2}{r D^2} - 3 \frac{\log. \frac{2h_1}{D_1}}{\log. \frac{2h_1}{r_1}} \log. \frac{2h}{D}$$

$$X_f = X_t \frac{\log. \frac{D}{r}}{\log. \frac{2h}{D}} \frac{\log. \frac{2h_1}{r_1}}{\log. \frac{D_1}{r_1}} \quad X = 1'32 \cdot 10^8 \log. \frac{D}{r}$$

En la mayoría de casos puede tomarse también sin gran error $h_1 = h$, $D_1 = D$ y $r_1 = r$, entonces los valores de X_t y X_f quedan reducidos a:

COLABORACIÓN SINDICAL



LO NUEVO Y LO VIEJO

Julio 1936 - julio 1937

por FLOREAL

En este periodo de tiempo trágico por iniciar el fascismo los más dantescos crímenes que imaginar pudiera la mente humana y glorioso por las sublimes gestas llevadas a cabo por el proletariado español, el conglomerado capitalista-clérigo-militar de España, el más cerril y retrógrado de cuantos existen en el campo internacional, no pudiendo contener su natural horror a las conquistas sociales alcanzadas por los parias del trabajo tras cruentas luchas e inenarrables sufrimientos, lanzó por la borda todos sus escrúpulos de aparente sociabilidad, mostrando su naturaleza apache y criminal al poner al descubierto su odio infinito, su asco insoportable, y sus ansias de exterminio hacia todo cuanto a clase trabajadora se refiriera, con la cual sólo concibe la convivencia a base de un sometimiento absoluto y de eternas gracias a su sádico despotismo. Y claro está, siendo esto así, ¿qué otra cosa podían hacer al ver al obrero considerado por ellos como casta perruna e intocable, disfrutando de una jornada de trabajo que le dejaba margen para poderse superar culturalmente; que tras la continua labor de todo un año —si la desgracia no hacía presa en su destartado hogar— se permitía el lujo, cual señor, de veranear ocho días anualmente, asistir a una función de ópera, o sentarse con toda la frescura decentemente vestido a tomar un café en la vía pública? ¡Oh! —exclamaban llenos de indignación—, es insoportable. Pero lo que más les exasperaba, cuando su indignación llegaba al paroxismo, era al ver cómo éstos «malgastaban sus energías», bien corriendo o ejercitando sus músculos en la práctica de deportes. ¡Canallas!, ¡ladrones! —exclamaban—. Esos esfuerzos nos corresponden y justifica el que nunca debió salirse de las veinte horas de trabajo diario; y si sólo fuera esto, pero no; su insolencia no tiene límites: en Universidades y Academias contrarían a nuestros sonrosados reñones al poner de manifiesto su superioridad mental, cosa inconcebible, y, para que nada falte en este desaguisado, se agrupan en Sindicatos, discuten y aun pretenden intervenir en la cosa pública, lo que, por gracia de Dios, sólo a nosotros nos está encomendado. ¡Horror! ¡Horror! Esto es el acabóse, el no va más. Y locos por esta eterna tortura, reventaron el 19 de julio de 1936.

Lo más gracioso del caso es que a los doce meses de lucha fratricida, en la cual sólo y únicamente se

ventilan estos hechos sociales, con la variante de haber alcanzado carácter de feroz lucha internacional entre el *Capital* y el *Trabajo*, entre un mundo que nace y otro que muere, salgan por peteneras partidos y organizaciones que se llaman antifascistas, intentando desvirtuar el matiz social de estos hechos sociales, por los cuales se lucha y que no tiene otro nombre sino Revolución Social, lanzando a los cuatro vientos las consignas de los pequeños propietarios, porque no pudieran ser grandes —verdaderos vividores de la Revolución—, y que son: ¡No más ensayos sociales! ¡Basta de Revolución! ¡Primero ganar la guerra!... tras ella... tras ella... ¿Qué? ¿La contrarrevolución? Se os ve demasiado la oreja, «gracias a Dios» y a vuestra disposición. ¿Estamos? ¿Qué duda cabe que de no ganar la guerra se pierde la Revolución, y si no sabemos estructurar eficientemente la producción, abandonada por el Capitalismo en manos del obrero que no otra cosa es la Revolución, perderemos la guerra? Y es, precisamente, porque es primordial para nosotros ganar la guerra, nos vemos obligados también a ganar la Revolución; pero, «camaradas», cada uno cumple la misión para la cual ha sido predestinado y las cosas son como son, y no como queremos que sean; no hay parto sin dolor y el dolor que alumbra nuestra Revolución no es pequeño «gracias a Dios».

Mas, ¡recontra!, que las miserias de retaguardia nos han hecho perder de vista lo principal, que es ganar la guerra, y hemos dejado al fascismo reventando el 19 de julio; volvamos, pues, a nuestro objeto y digamos que el conglomerado capitalista-clérigo-militar, cuya cavernícola naturaleza corre pareja con su desmesurado egoísmo y su cerril mentalidad, no esperaba hallar en el camino de sus negros designios la decisión irrevocable de un pueblo que quiere ser libre, porque virtudes tiene para ello y mucho más, y, en efecto, al ver que tan sólo a puntapiés (otro trato no merecían) se bastaba el pueblo para reducir a los bizarros militares, cuya principal divisa fué siempre la traición, la inversión y el alcohol, su pánico rayó en el delirio y como buenos cristianos lanzaron a los mahometanos a la conquista de España, de sus mujeres y del «generalísimo español». «¡Qué gusto!», exclamaban todos, frotándose entre sí; pero la cosa se puso más negra, como era natural, ante

el continuo desgaste de los morazos como constante fuerza de choque y en un arranque de exaltación patriótica, restauraron la «banderita, tú eres roja—banderita tú eres gualda», y al son de tal canción reparten España entre Italia y Alemania, las cuales aceptan encantadas; y cuando más felices se las prometían, topan con los guerrilleros libertarios en las llanuras de Alcarria, quedando asombrados ante la decisión y temple de la raza hispana; pero tal sorpresa es sólo hija de la ignorancia que de la historia de su pueblo tiene el que pretende rememorar las glorias de los Césares, el soberbio Mussolini, y a fe que lo va a lograr, y para que de ello quede convencido y no le cause sorpresa el final que como César le espera, le citaremos un pasaje de la historia de Roma, aunque seguros estamos que no nos lo ha de agradecer.

Ante la elección del célebre poeta español Lucano como maestro y mentor de Nerón por su madre Agripina, la insaciable emperatriz, consorte del infeliz e idiota emperador Claudio, Vitelio, senador romano y consejero imperial, le hizo la siguiente observación:

«—Acuérdate, Agripina, de un caso histórico, el cual no debe caer en olvido cuando de conseguir algo se trata y de por medio se halla el rebelde y heroico temperamento español.

—¿Cuál caso histórico?— inquirió Agripina.

A lo que contestó Vitelio (*y vaya esta flor para el dúo Mussolini e Hitler*):

—Pues aquel que más demuestra la indómita constancia de los españoles. El Mundo había callado a los conjuros del César. Aquel genio suyo sobrenatural marcaba con el hierro de la servidumbre, no solamente a los nacidos y criados en su tiempo, a los mismos que generaron sus contemporáneos. Pompeyo había muerto tras Farsalia y con él parecían muertos a una todos los idealistas y republicanos del Mundo sin excepción. Sin embargo, en tal estado, levantáronse los libertarios, los republicanos de la Bética, dirigidos por los retoños de Pompeyo y diéronse tal traza contra el César, peleando enérgicamente, que tu divino prede-

cesor se contentó con salvar la vida; y del terror experimentado en tal supremo trance llegó a flaquearle la razón. De Bética es Lucano; de regiones donde la República Ideal tuvo mártires, no solamente después de Farsalia, sino también después que Bruto muriera en Filipos y Catón en Utica; temo las ideas que podrá Lucano sugerir a Nerón, pues lo juzgo tan idealista y republicano como su patria, Córdoba, y tan tenaz como su región, España.»

De la oportunidad de esta histórica lección no puede dudar Mussolini; España, aun después de dominada por el más glorioso de los Césares, tuvo arrestos suficientes para derrotarle, volverle loco de terror ante nuestra combatividad y reconquistar su independencia. ¿Quién puede dudar, caso de que la Historia se repitiera, de que dejaríamos de realizar la misma hazaña si cada español es un libertario digno descendiente de los hijos de Bética? Pero no; no llegará la cosa a tal extremo; mucho antes todos los españoles sabremos dar buena cuenta de esa peste teutónica y de esas liebres mussolinianas, que han osado manchar nuestro suelo con sus inmundas palas, pues a raíz de la invasión, los verdaderos españoles, aun los que por mil causas se hallan en campo faccioso, vitorean las derrotas extranjeras, les hacen el mayor de los vacíos, y se juegan a cada instante la vida para pasar a nuestro campo y juntar sus armas a las nuestras para formar un solo cuerpo y barrerlos de este suelo que jamás consentirá ser colonia de nadie, ni por nada, y maldice a los traidores causantes de este crimen sin nombre, que jamás sintieron amor por la tierra que les vio nacer, porque su sangre azul no reconoce patria; son simplemente hijos del Becerro de Oro, causante de todos los dolores y desgracias humanas.

No puede suceder de otro modo en una nación como la nuestra, en la que cada ciudadano es un celoso defensor de su independencia y todos conjuntamente la más potente e infranqueable barrera a los presentes y probables ataques en contra de su independencia y libertad.

Barcelona, 1937.

Hay que coordinar los esfuerzos

por J. ARGUELLES

Es necesario que todos aquellos que militan dentro de las filas de la Organización Confederal coordinen sus esfuerzos y aúnen sus voluntades para dar un mayor rendimiento en la propaganda de las ideas que nos informan y mayor rendimiento en las Industrias que nos están confiadas, ya que tenemos la obligación ineludible de poner el máximo empeño en salvar la Economía, si queremos ganar la guerra y afianzar la Revolución.

Es imprescindible que dentro de los lugares de trabajo hagamos comprender a nuestros compañeros que es necesario que reine la concordia y no desfallezcan en el cumplimiento de su cometido, porque, compañeros, hemos llegado a un extremo en que parece que algunos se lo han tomado de una forma inadecuada, sin hacerse cargo de las circunstancias presentes, altamente

difíciles, máxime teniendo muchos compañeros de nuestras Industrias en los frentes de combate, a los cuales no podemos ni debemos abandonar, ya que aquellos han dejado a nuestra custodia sus seres más queridos: madres, hermanos, compañeras e hijos.

Por eso, compañeros, no podemos regatear esfuerzos, no podemos excluirnos de dar el máximo rendimiento, porque sería tanto como dejar en completo abandono a esas heroicas madres y compañeras que han sabido reprimir las lágrimas que brotaban de sus ojos, para dar al ser querido el valor suficiente para mantenerse firme ante el asesino invasor.

No resta más que decir sino que procuremos coordinar, dentro de los lugares de producción, la unión de todos los trabajadores para satisfacer las necesidades de los deudos, de los ausentes y queridos compañeros.

A LAS SECCIONES

19 DE JULIO

por PROGRESO ZUÑIGA

19 de julio. Hoy hace un año que la reacción, de forma impremeditada sobre el alcance y magnitud de sus consecuencias, se lanzó a la conquista de lo que de antemano ya tenía conquistado, pues la labor de ciertos personajes al frente de la política nacional no fué otra cosa que preparar, en el terreno legal, lo que más tarde ellos tenían que revalidar con las armas fratricidas y traidoras en las manos.

Un año ha que las calles de Barcelona, como las del resto de la Península, fueron escenario de la tragicomedia del levantamiento insurreccional. No haremos aquí la glosa de aquellas gloriosas jornadas ni de los mártires, anónimos unos y conocidos otros, que derramaron su sangre generosa en evitación de que sus hermanos no tuvieran que verterla más tarde. Renunciamos a esta labor por no estar en nuestro ánimo alzar altares a nuevos santos, y en éste, como en todos los casos, de enaltecer, incurriríamos en el error de siempre: que enalteceríamos los por nosotros conocidos y amados, y nos olvidáramos de los anónimos, que fueron los más en aquellas jornadas.

Renunciamos, pues, a esta labor, pero no podemos resistir a la tentación de echar una mirada retrospectiva al panorama nacional y guerrero para sacar consecuencias y deducciones de lo que nos debe servir de norte para el mañana.

Sofocado el movimiento insurreccional en Barcelona, a la par que en Cataluña, se inició la marcha sobre Zaragoza. Aun recordamos el júbilo, el entusiasmo, la fe en la victoria que acompañaba a aquellos galeotes del Ideal. Pasaron días y ya se empezó a perfilar que la conquista de Zaragoza, previa la entrega o rendición de Huesca, no se trataba de horas ni de días, sino que, quizá, se alargara a meses. La realidad nos lo ha confirmado.

Mientras tanto, en la retaguardia, cambió como por milagro la tónica general del país. Ya no se oían los malsonantes adjetivos de señores, sólo imperaba la cariñosa frase de compañeros; ya no se veían por las calles y ramblas aquellos señorones de abultado abdomen cruzado por entrelazadas cadenas de oro; ya no se veía el oficial déspota y autoritario, espécimen tan corriente en nuestras clases militares; ya no se oían las ligeras palmadas emitidas por manicuradas y finas manos en demanda del paciente vigilante en los barrios glorificados por la caída de un nuestro estimable compañero. Nada de eso subsistía, con todo y no haberse publicado decreto alguno que lo declarase punible.

En lugar del señor, se oía compañero; en lugar de los abdómenes excesivamente voluminosos, se contemplaban los «monos» azules de los escualidos y famélicos compañeros extenuados por la lucha, el hambre y el insomnio; en lugar de autoritarias y despóticas voces de mando, se oía la reconvención del compañero más sagaz y ducho en aquellos menesteres; en lugar de las gentiles postulantes del amor fugaz, se solían hallar grupos de abnegadas compañeras que, dejando sus más apremiantes quehaceres, estaban cuidando heridos unas

y en las cocinas populares, tan clásicas en todas las revoluciones proletarias, otras, aportando así su abnegado y anónimo esfuerzo en bien de la causa que se defendía y que hacía precisa toda ayuda, ya que nuestra ingenuidad revolucionaria nos hacía ver en aquéllas las jornadas redentoras tanto tiempo deseadas.

Pero, ¡ah!, compañeros; pasaron aquellos días y después de mucho reconocer que las fuerzas proletarias habían sido las únicas, como elemento civil, que se habían lanzado a la lucha; después de ensalzar y elogiar la conducta de los bravos trabajadores; después de concedernos el mendrugo, ante el hecho consumado, de rebaja de alquileres, de aumento de salarios, de derecho en la intervención de la Administración pública y otras pequeñeces por el estilo, surge la necesidad, según los entendidos, de hacer un alto en la Revolución para fijar los ojos en la guerra, cosa ésta totalmente distinta de la Revolución, según los propios entendidos. Surge, después, la necesidad de disciplinar el Ejército, y a este fin es necesario suprimir banderas, emblemas y otros simbolismos, siempre con el bien entendido de eliminar a los más. Surge más tarde la necesidad de apartar del Gobierno y lugares de responsabilidad a la fuerza de mayor trayectoria revolucionaria, pues, en caso contrario, toda la «cuantiosa» ayuda que de los democráticos Estados recibimos, no nos la facilitarían, y ante la necesidad imperiosa de salvar la «patria», no se titubea en sacrificar a los «excelentes y fieles compañeros» con que se había compartido la responsabilidad.

Para conseguir estos avances, se ha tenido que echar mano de todo lo viejo y carcomido que existía en la política nacional, pero conseguido esto, la nación podrá respirar tranquilamente, y eso era necesario para la política imperante.

Y ahora bien; yo, con la ingenuidad que caracteriza a los jóvenes, pregunto: ¿Qué es lo que queda de aquel 19 de julio, tan lejano para la realidad revolucionaria? ¡Nada, compañeros, nada! El capital, que ha sido el que ha costado este movimiento en el campo faccioso, ha sido también el que ha sufragado la contrarrevolución en el nuestro.

No es hora de lamentaciones inútiles y pueriles; es hora de que recapacitemos y saquemos las saludables enseñanzas de esta pequeña experimentación revolucionaria.

Es preciso que el obrero se faculte, se instruya, se supere, para que, cuando llegue el momento manumisor del proletariado mundial, pueda apartar, y para siempre, el *lappus roetorum* de la política y que no salgan redentores que, alegando la incapacidad de las masas productoras, les arrebatan las conquistas amasadas, con cárceles, privaciones y persecuciones primero, y con sangre en los momentos de lucha, para, al fin, entregarlas en azafata mercenaria a los pies del chupóptero capitalista.

Elogiemos, pues, esta fecha, pero no con el bullicio y la candidez de la victoria, sino por las enseñanzas arrancadas, para posteriores luchas, a las gloriosas jornadas del 19 de julio.

Barcelona y julio de 1937.

Incomprensión

por AGUILICA

En estos momentos, yo quisiera saber dónde está albergada la incomprensión que nos rodea y la cual amenaza dar al traste con toda la obra, buena o mala, realizada desde el glorioso 19 de julio del 36 hasta el presente.

Por culpa de ella no ha sido posible un acercamiento eficaz entre todos los productores antifascistas, el cual hubiera producido el aplastamiento de la fiera (que cada día tenemos más próxima) y el logro rápido del bienestar por el que tanto luchamos y que tantas vidas nos cuesta.

¿Cuándo sabremos despojarnos de esa incomprensión que nos conduce a todos hacia el abismo, y por la cual todos los actos que se realizan (por unos y otros) sólo tienden al desprestigio del realizante y a beneficiar al de enfrente y, en muchos casos, al enemigo común, *el Fascismo*?

Desde unos meses a esta parte, se han despertado una serie de apetitos (la mayoría injustificados) y que pudiéramos llamar hijos de la incomprensión, por los que los hombres están desatando una lucha cruenta por el logro de posiciones (que ellos creen ventajosas) y que podrán servir para contener las ansias de libertad y justicia social, por las que la Humanidad tanto ha luchado y sigue luchando todavía.

¿Cuándo nos daremos cuenta que, de seguir unos y otros queriéndonos absorber mutuamente, no conseguiremos

más que destrozarnos, hacer perder la confianza a una gran cantidad de gentes que esperaban algo muy distinto de lo que está ocurriendo, y, como colofón a toda esa incomprensión, daremos margen más que suficiente para que las hordas salvajes italoalemanas, representadas por Franco, nos hagan ver la realidad, de la que nosotros nos estamos apartando, y sea tarde cuando queramos corregir la serie de perjuicios que nos creamos todos?

Desde hace tiempo, los partidos y las organizaciones realizan una serie de hechos, cuyos resultados prácticos son entregar armas al contrario y dejarle el camino expedito para que avance tranquilamente hacia el logro de lo que se propone. Incomprensión digo yo de este proceder, porque si meditáramos bien nuestras palabras, analizáramos nuestros acuerdos y antes de llevarlos a la práctica midiéramos los pros y contras y alcance de los mismos, es muy fácil que no hubiéramos perdido tanto tiempo y en esta fecha otro horizonte muy distinto ofrecería el porvenir que a todos nos espera.

No sé si es tiempo de corregir tanto desatino como se ha cometido, pero yo quisiera que nos despojáramos de esa incomprensión en el plazo más breve posible, por si aun fuera eficaz una unidad apretada de acción y pensamiento que nos condujera a la victoria final.

La Humanidad sigue igual

por I. PALOU

Queda cada día palpablemente demostrado que la Historia se repite, con hechos distintos en la forma, pero idénticos en el fondo.

Espartaco, cuyo gesto heroico perdurará a través de todas las épocas, quiso librarse de su condición de esclavo y libertar a todo un pueblo sometido a una esclavitud y degradación que le consumían. Habló con un lenguaje claro y con el respeto y dignidad que merece todo hombre, a aquellas masas de esclavos, a aquellos seres de humilde condición a quienes el César, dictador de aquella época, obligaba a combatir en público para satisfacer los instintos brutales del pueblo romano. Los esclavos podían llegar a la categoría de gladiadores y entonces, previo el «Salud, César Emperador, los que van a morir te saludan», se les obligaba a cometer el horrendo crimen que representaba la eliminación de unos por otros, sin tener ofensa alguna que vengar y sólo para satisfacer los fieros instintos del pueblo romano. Se les instigaba a luchar como fieras, aclamados por la buena sociedad de entonces, representada por la primera autoridad, magnates y patricios, que gozaban viendo aquella carne humana convertirse en despojos sobre la arena. También negociaban con ellos: los que salían con vida alcanzaban la gracia de volver a la esclavitud y eran vendidos a comerciantes que los explotaban por una mal comida; no podían ni soñar con el derecho de volver a ser hombres libres, por no haber sabido morir «dignamente» como esclavos.

El pueblo romano vuelve a tener su César; su condición de esclavo se repite, sólo que esta vez impuesta por él mismo, por seguir a un hombre que quiere desterrar la cultura del pueblo y colocar una venda en los ojos de la clase trabajadora diciéndole: «Yo os llevo a la Gloria».

España se ha convertido en el circo romano; el César nos envía sus gladiadores-esclavos porque cree poder humillar a un pueblo que no quiere arrastrarse. Este moderno circo romano tiene también en sus tribunas magnates y autoridades, los de este gran pueblo de Europa, que son los espectadores impassibles de una lucha salvaje, los que, con su indiferencia, pretenden ser los fieles intérpretes del espíritu popular.

También se comercia con los pobres seres que quedan inermes en los campos. Se habla ahora de expropiarnos nuestro suelo para dar trabajo y mal de comer a estos nuevos esclavos. Los que salgan con vida de esta lucha de esclavos se darán cuenta de que sus penas y sacrificios sólo habrán servido para calmar la ambición y la tiranía aristocráticas que, a través de los siglos, sigue su curso. Pero España es hoy Espartaco y no permitirá que el hombre sea el mayor enemigo del hombre, sino que, mediante el trato social a que todos tenemos derecho, construiremos una sociedad donde haya más amor y más justicia.


CARTA

de

Londres

BRITISH CHAMBER OF COMMERCE FOR SPAIN
(affiliated to the Association of British Chambers of Commerce)

Code Used
10 C. 17 & 177 (BOMBAY)
MINUTE'S BUSINESS
Telephone 4227 Telegram "BRITCOM"
Secretary
RODOLFO OÑOS
Year Ref
Our Ref RO/JJ


 DELEGATES OR HONORARY CORRESPONDENTS
in the PROVINCE, (OWNS) OF SPAIN
 MADRID OFFICE
NICOLAS MARRA 27-770 3

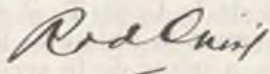
CAMBIA DE LOS ESTUDIOS. 8
 BARCELONA 13 de Julio de 1937.

Al Secretario del
 Sindicato de las Industrias de Agua
 Gas, Electricidad y Combustible,
CIUDAD.

De acuerdo con nuestra
 conversación telefonica de ayer, le
 agradeceré se sirva entregar al portador
 un ejemplar de los números de "Luz y Fuerza"
 desde Febrero último, los cuales nos han
 sido pedidos de Londres.

Al mismo tiempo nos seria
 grato recibir dicha revista regularmente
 para colocarla en nuestra sala de lectura.

Agradecido de antemano, le
 saluda cordialmente


 Secretario.

Hemos tenido carta de Londres. Esto no tiene mayor importancia, porque las comunicaciones postales y telegráficas entre Londres y Barcelona son normales.

Lo importante, para nosotros, ha sido saber que en Londres tenemos amigos, y, si no decididos partidarios de nuestra obra, sí, por lo menos, atentos observadores de la labor que aquí realizamos los obreros de las industrias de Agua, Gas y Electricidad.

Y esto —¿a qué negarlo?— nos satisface: nos satisface que nuestros amigos de Londres sientan interés por leer LUZ Y FUERZA, órgano de la Federación Nacional de nuestras industrias, donde cada mes, modestamente, se abordan temas sindicales y de orden técnico, que son viva y obsesionante preocupación de Europa y aun del Mundo entero.

Bajo la influencia de la fe absoluta en nuestra victoria, no decaerá nuestro ánimo; seguiremos laborando, resolviendo dificultades, desbrozando el camino; más difícil, más tortuoso ahora, en que hemos de atender a dos grandes frentes a la vez: al guerrero y al económico.

No se les ocultará a nuestros amigos y observadores ingleses que la labor es ardua y complicada.

No importa. Nosotros tenemos voluntad, tesón y energías suficientes para vencer obstáculos.

Se acabará la guerra y, nosotros, entonces, nos de-

dicaremos a la reconstrucción económica de nuestras industrias, en perfecto acoplamiento, en magnífica armonía con todas las industrias españolas.

Y entonces sí que será digna de ser observada nuestra labor.

Se convencerán entonces nuestros amigos, los ingleses —que a buen seguro continuarán observándonos con interés creciente—, de que nosotros, los obreros confederados, no somos los ogros, los tigres, las fieras que nos han pintado unos malos dibujantes, sino que, antes al contrario, poseemos noción de lo que debe ser, y de lo que es, una labor constructiva eficiente y responsable.

Pero todo eso lo haremos, amigos de Londres, en pleno dominio de Libertad, de dignidad social y de confraternidad humana.

Van los números de LUZ Y FUERZA a Londres. Irán cada mes.

Mientras tanto, aquí, trabajamos, luchamos, morimos...

Todo por la Libertad. Y por la dignidad de una clase esclavizada durante siglos.

He aquí, amigos ingleses, nuestra respuesta cordial y sincera.

La respuesta obrera a la carta recibida de Londres.

M A D R I D

AL TERMINAR UN AÑO DE LUCHA

por RICARDO PAREDES

El movimiento de octubre del año 34 da vitalidad al Sindicato Agua, Gas y Electricidad, de Madrid, hoy, por acuerdo de la Organización, Sindicato Unico Regional de la Industria de Agua, Gas, Electricidad y Similares, de la región Centro. Y de un Sindicato pobre, en número y en espíritu de lucha, surgen una cantidad de compañeros, hasta entonces poco conocidos, que dejan en buen lugar al Sindicato, respecto a la Organización luchadora de abolengo. Pudiéramos decir que fué la piedra de toque de este joven Sindicato, y que del contraste salió vigorizada para la lucha, que, a no tardar, había de avicinarse. Como un solo hombre, todos dejaron el servicio, produciendo el paro más extenso habido en la región en este Ramo. A esto siguen las reivindicaciones exigidas a las Empresas y el Estado, de abril y mayo del 36, que coronan el éxito de la joven Organización, de estas industrias en la C. N. T., procedente en su mayoría de la U. G. T., y demuestran con hechos de lo que es capaz la unión de los trabajadores y lo fácil que ésta es, a pesar de la serie de obstáculos



Comité del Sindicato Único de Agua, Gas, y Electricidad, de Madrid

que, para malograrla, tratan de poner los interesados, enemigos de los trabajadores, en que no llegue a realizarse. Trabajando para la puesta en práctica de las frases emitidas, estaba el Comité de huelga del que es alma en Unión Eléctrica Madrileña el compañero Enrique García; en Gas, el compañero Moreno, y en Agua, los compañeros Catalino Paredes, Flores, Ponce y otros, cuando estalló la sublevación militar, y como si ya supieran la misión que seguidamente habían de confiarles, los compañeros de cada industria se constituyeron en Comité de explotación y control de la Empresa y sus filiales; dieron principio a una labor revolucionaria, procurando que los servicios, en aquellos momentos, tan

importantes, no sufrieran la menor interrupción, y lo consiguieron con la entusiástica colaboración que les prestó el personal. En los momentos aciagos de los dos primeros días, se compaginaron los cuidados de los servicios de las Centrales, con la lucha en los cuarteles, y las poblaciones donde los criminales se habían sublevado. Un año llevamos de lucha contra tres naciones que, a toda costa, pretenden dividirse nuestra España, la nueva España que, sin proponérselo, nos han hecho modelar. Como los antiguos salteadores de caminos, ya no se guardan las formas diplomáticas para robar nuestros tesoros, la tierra que nos vió nacer y, con ella, la libertad de pensar y obrar, reduciéndonos a la categoría de esclavos; como antes lo hicieran con sus conaturales, descaradamente, ante el Mundo impasible, ajeno a la tormenta que para él se cierne, los dos chulos, de Europa, Hitler y Mussolini, declaran que se llevarán los minerales y materias primas que se producen en España, y por si alguna nación, que antes que nosotros sacudió el yugo teutón, trataba de salir en nuestra defensa, la amenazan con la barrera que dicen éstos le han puesto de dos naciones, dos naciones que tanto deben a los pueblos liberales, como Francia e Inglaterra, ¡oh paradoja del destino!, Polonia y Rumania. Polonia, que en el siglo XVIII fué invadida por rusos y alemanes y repartida en pedazos, como se repartían el botín los que por realizarlo pagaban con su vida de una manera infamante. Aquellos magnates expropiadores se llamaban emperadores, y éstos de hoy se denominan, asimismo, dictadores. Nada les importa, ni el mal que causan ni la condenación que para ellos ha de mantener la Historia. Serán sus propios pueblos los que, cansados de servir de materia para producir tantos desastres, acuciados por el amor a sus iguales y odio a los tiranos, darán al traste con esos castillos de naipes que hoy es toda dictadura.

España no será Polonia. En España existen dos Centrales sindicales que controlan las tres cuartas partes del pueblo, con una organización económica que responde en un todo a los momentos que vive el Mundo, y, a pesar de los esfuerzos de un minúsculo partido que usa y abusa de la fuerza que, por reflejo, le pueda dar un pueblo cuya tendencia cree representar para desunirnos a los trabajadores. El pueblo español, liberal por naturaleza, como lo ha demostrado en todas sus épocas, se une cada vez más ante su común enemigo, el fascismo internacional, que intenta dominar este suelo.

U. H. P. fueron las primeras letras que ondearon al viento en las banderas colocadas en nuestras industrias y sellos de las mismas. U. G. T. y C. N. T., por partes iguales, fueron los primeros Comités de empresa que guiaron la producción en la Industria.

U. G. T. y C. N. T. han de ser las que nos lleven camino del triunfo, las dos Centrales sindicales unidas, en esta Región centro, organizarán la Industria, en forma que se unifique, desapareciendo la serie de Empresas

(algunas de distribución solamente) que existen, y que no hay razón para que así sea, formando poco a poco el gran circuito regional y nacional, unificando tensiones e intensidades, labor ésta que ya se puede hacer empezando por las pequeñas instalaciones, dejando para último término las grandes redes, por lo difícil que sería en estos momentos de lucha distraer nuestra atención en labor tan grande.

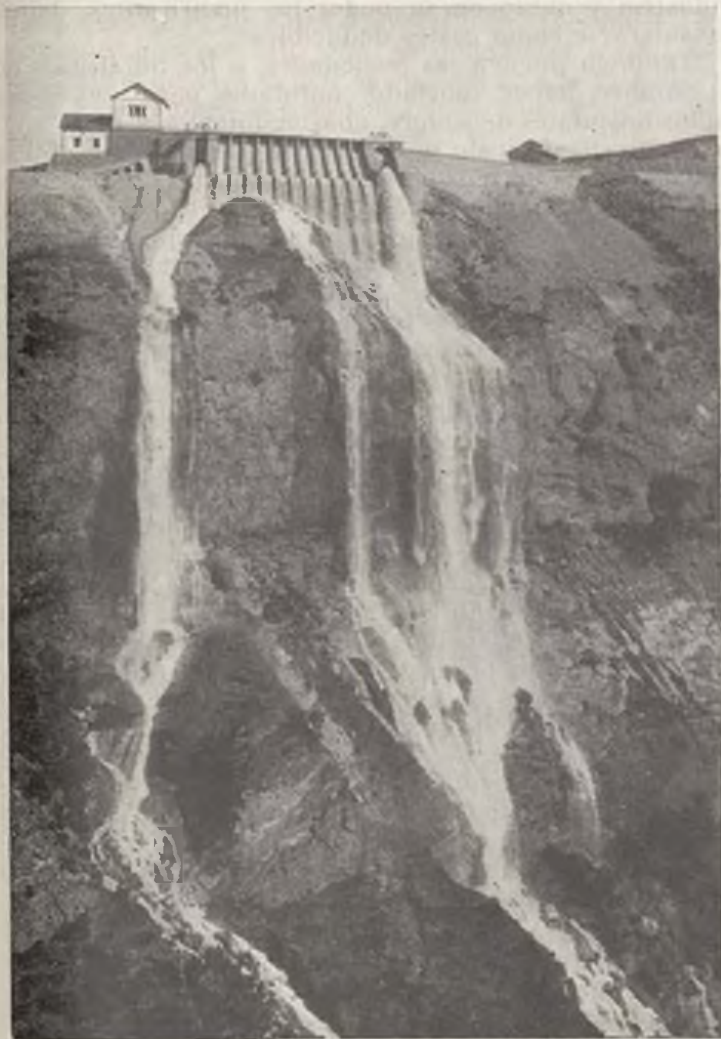
Aquí se plantea ahora un problema, con estos rasgos generales que llevan nuestras industrias, para un próximo futuro: de si la Industria ha de ser municipalizada o nacionalizada; por razón natural, mirándonos en el pasado, estimo sería craso error caer en cualquiera de estos extremos, máxime hoy que, tanto unos como otros, podemos abatir la burocracia y simplificar la labor productora. Los compañeros, tanto de una como de otra Central sindical, deben optar por la socialización; el trabajo ha de ser dirigido por los propios productores, fiscalizado, si se quiere, por el Estado, pero administrado por sí mismo.

Verdad es que el Estado, en la actualidad, por la forma en que hubieron de desenvolverse las antiguas Empresas, tiene altos intereses puestos en muchas de ellas; pero esto podría subsanarse si la industria re-

do, religión, señoría, el colectivismo, en forma de colectividades cooperadoras, cobra todo su brio y ya no son sólo los trabajadores del campo, son los industriales y, por ende, nos toca a nosotros en Electricidad y en Com-



Grupo de compañeros del Sindicato de Villalba de la Sierra



Salto de Villalba de la Sierra (Cuenca)

saría al Estado, cual si se tratara de un acreedor más.

En España, no de hoy, sino de tiempo, se viene viviendo en muchos pueblos el colectivismo; si vivió en la Edad Media con las imperfecciones del tiempo, hoy que todos aquellos estorbos han desaparecido, Esta-

bustibles. Se nos plantean casos aislados, hoy; mañana, serán más generales, y debemos las dos Centrales sindicales de la Industria de Electricidad (por lo compleja, particularmente), estudiar qué solución debemos dar; no olvidemos que en los pueblos tenemos saltos de agua, que suministran energía a varios poblados y a capitales, pero que funcionan en régimen mixto; son fábricas harineras y de electricidad al propio tiempo y algunas están socializadas.

Yo estimo debemos socializar la Industria en todas sus partes, respetando, como españoles que somos, las propiedades extranjeras, controladas desde luego por nosotros, pero lo de propiedad nacional no debe tener otro dueño que la propia colectividad.

La colectividad no significa que los colectivistas sólo han de procurar por ellos; todo lo contrario, las colectividades de nuestras industrias sólo han de pensar en beneficiar a las demás, mejorando nuestras explotaciones y haciendo que el fluido, agua, carbón, en gas o sólido, lleguen al consumidor lo más económicamente posible, ya que así seremos nosotros los primeros beneficiados.

Un año de lucha bien aprovechado; un año preñado de enseñanzas; y que en este nuevo año que está transcurriendo, demos fin a todos nuestros problemas técnicos y administrativos, en lo que a nuestra Industria se refiere, y en cuanto a nuestra independencia, que ésta sea un hecho pronto; hagamos morder el polvo a los tiranos de Europa y del Mundo, salvando así las libertades de los pueblos a darse el Gobierno que creen oportuno.

Madrid, 1937

- Hay que ir al recobramiento de la Revolución, defendiendo todas las conquistas obreras y consolidándolas.
- La Guerra la hace el proletariado y ha de ganarse con él.
- Por eso queremos nosotros recobrar la Revolución, que hicimos y ganamos el 19 de julio de 1936.

LEVANTE

SUBSECRETARÍA DE LEGISLACIÓN

Consideraciones sobre el Decreto del Ministerio de Hacienda y Economía, relativas al impuesto de utilidades. Tarifa 3.^a

DONATIVOS

Está sujeta al pago del impuesto sobre utilidades toda persona material o jurídica, por los beneficios obtenidos como resultado de un contrato de naturaleza civil o mercantil.

La tributación sobre utilidades de la riqueza mobiliaria, bien afecta a los rendimientos del trabajo personal, bien a los procedentes del capital o del trabajo del hombre, combinado con los auxilios del capital —que son las tres únicas fuentes de ingreso—, presupone siempre como base de la exacción una utilidad o ganancia.

La disposición de la tarifa 3.^a preceptúa que constituirá la base de imposición en esta tarifa, el importe del beneficio neto en el periodo de la imposición.

Para la determinación de beneficio neto se deducirá de la suma de los ingresos brutos obtenidos por la Empresa en el periodo de imposición, el importe de los gastos necesarios para la obtención de aquéllos.

No se considerarán como gastos deducibles los donativos a favor de tercero, siempre que no estén exigidos por la explotación del negocio.

Ahora bien, la lucha por la independencia nacional, como consecuencia de la rebelión militar, hizo necesario, sobre todo en los primeros momentos, que las industrias acudieran con sus donativos a engrosar el presupuesto del Estado y aun en muchos casos a suplir y remediar deficiencias naturales. Y así, unas veces directamente y otras por mediación de las Organizaciones sindicales, donaron cantidades para atenciones de guerra, hospitales de sangre, Asistencia Social, etc.

No sería justo ni equitativo que las industrias que, con sus donativos, han contribuido a remediar el presupuesto nacional nutriendo aquellas atenciones, se vieran obligadas a satisfacer el impuesto de utilidades, sobre dichas cantidades, por darles la Administración de Rentas Arrendadas el carácter de donativos a tercero.

No tienen estos donativos el carácter ni la fisonomía de los que la Ley ha querido darles la consideración de beneficios; pues, si bien es verdad que han sido voluntarios y que hasta cierto punto no eran exigibles por la explotación, no es menos cierto que era forzoso en aquellos momentos prestar la ayuda económica, tanto a los organismos del Estado como a aquellos otros que, sin tener un carácter oficial, colaboraron con el Gobierno atendiendo aquellos servicios.

El ministro de Hacienda, interpretando el sentir de las Organizaciones Sindicales que actualmente dirigen y administran las industrias, publicó un Decreto con fecha 6 de junio último (*Gaceta* del 8 del mismo mes), en el que se dispone que no se consideren beneficios imponibles a los efectos de la liquidación de la Contribución sobre Utilidades de la riqueza mobiliaria, aquellas cantidades que las Sociedades o particulares hubieren aportado *directa y precisamente al Tesoro Público* para ayudar al Gobierno legítimo a conllevar las enormes cargas que la guerra ocasiona.

Es decir, que para que estas aportaciones tengan la consideración de gastos deducibles, han de reunir las siguientes condiciones:

1.^a Que hayan sido aportadas directamente por las Sociedades o particulares sujetos al impuesto.

2.^a Que hayan ingresado precisamente en el Tesoro público.

Pueden haber sido estas cantidades aportadas al Tesoro público por las Organizaciones Sindicales, como representantes de la industria, por lo que entendemos que, con tal que dichos donativos estén contabilizados en la industria y obren en su poder los justificantes, deben considerarse como gastos deducibles.

También pueden las Sociedades, o los Sindicatos en su nombre, haber aportado cantidades para atenciones de los hospitales de sangre, abastecimientos u otras análogas, no siendo justo ni equitativo que no se les dé esa consideración de gastos deducibles por faltarles el requisito de no haber ingresado su importe en el Tesoro público. Si se justifica plenamente que dichos donativos se han invertido en atenciones de guerra, hospitales de sangre, Asistencia Social, abastecimientos de Madrid, etcétera, a pesar de no haber ingresado su importe en el Tesoro público, entendemos deben tener también la consideración de gastos deducibles.

El Sindicato Regional de las Industrias de Gas, Agua, Electricidad y Similares de Levante, estimando que dicha disposición no resuelve todos los casos, ya que sólo considera como deducibles aquellas cantidades que las Sociedades o particulares sujetos a contribuir por utilidades hubieran aportado a los fines antes señalados, elevó una consulta al Comité Nacional de la C. N. T., para que, de coincidir con nuestro criterio, se recabara por dicho Comité Nacional, del Ministerio de Hacienda y Economía, una orden o aclaración del repetido Decreto en el sentido de que se consideren incluidas en el mismo, y, por tanto, exentas de contribuir como beneficios, aquellas cantidades que en metálico, en especies o mercancías, susceptibles de valuación, que documentalmentemente pueda justificarse, hayan sido entregadas al Estado, bien directamente o por mediación de los Organismos dependientes del mismo o a fuerzas armadas que hayan luchado en el frente de guerra.

El Comité Nacional, haciendo suyo el criterio de nuestro Sindicato, dirigió al ministro de Hacienda y Economía un escrito en el sentido indicado.

Esta labor realizada por esta Subsecretaría y la que en lo sucesivo realice, no pretendemos sean más que un acicate y un ejemplo para todos los Sindicatos de la C. N. T., ya que entendemos que si todos nos preocupamos en el mismo aspecto y llevamos a nuestro Comité Nacional nuestras aspiraciones, conseguiremos por medio del mismo llegar a una acción de conjunto que, sin duda alguna, redundará en beneficio de todos y en el triunfo de la causa.

ALGO SOBRE PEDAGOGÍA

...y entre aquellas malezas y aguas corrompidas, sucias de arena y fango, aparecieron unas pepitas de oro...

En nuestras correrías por la topografía del país valenciano hemos parado un día en el pueblo de Loriguilla.

Atraídos por la buena fama de quien allí ejerce la profesión del Magisterio, nos personamos en la escuela; examinamos su emplazamiento; buceamos en su material e interrogamos a su profesor, deduciendo de su contacto la impresión de asombro que pudiera causar a un enamorado del arte el hallazgo de un lienzo de superior factura, encuadrado en un marco de ínfima calidad, todo sea dicho sin menosprecio de aquellos habitantes con quienes hablamos, de cuyo trato y asistencia guardamos inolvidable recuerdo en nuestro agradecido corazón.

El que no hayamos sabido escoger la imagen para expresar lo que sentimos y pensamos de nuestra visita, no es más que culpa del cronista, poco avezado a estos menesteres, y por ello será perdonable si alguna otra semblanza de otro orden se nos escurre a lo largo de estas impresiones que, si son leídas, puede que piquen en más de alguna ligera cabeza.

El local de la escuela deja mucho que desear por su capacidad reducida, donde asisten hacinados unos 70 alumnos; el mobiliario es insuficiente y burdamente construido; el material escolar escaso; pero, en cambio, la limpieza es excelente; la higiene bien cuidada, y, ¿cómo no había de ser así, si el maestro es de vocación y ejerce sus funciones como un verdadero sacerdocio y sus prédicas, sus acciones y toda su vida son un espejo en que se miran los discípulos?

El hombre se forma en la escuela por las enseñanzas, y si este pueblo, sencillo, mal dirigido y peor administrado, sabe retener unos años a este maestro, verá compensadas sus desgracias de hoy por la gloria actuante de una nueva generación de hombres del mañana, hoy niños, que están aprendiendo las luces de las letras y los conceptos, con las lecciones racionales de su profesor y el ejemplo efectivo de la gran lección de su vida.

El maestro tiene su plan pedagógico. Procura que los discípulos aprendan unas veces jugando y otras garrapeando figuras; otras más, escribiendo; siempre sin prisa y siempre con conciencia de lo que hacen. Allí no lee ningún chico la palabra *carbón* que no sepa su oriundez, su formación, su extracción, su uso doméstico e industrial y sus aplicaciones derivadas. Puede que haya en nuestras fábricas de gas algunos camaradas, hechos y derechos, que no sepan el proceso que sigue el carbón y que los escolares de Loriguilla expliquen el por qué y cómo la hulla se traduce en gas y las aplicaciones industriales, químicas y médicas que se sirven del gas para manifestarse.

Así, en la palabra *cabra*, conociendo la anatomía de este animal benefactor; su alimentación, su leche y los productos de la leche. Así la palabra *alcohol*, con su elaboración y proceso del hombre alcoholizado que acaba presa del vicio siendo un mal padre, un mal hermano, un mal trabajador y, en suma, un bochorno de la sociedad humana.

Los discípulos desarrollan estas lecciones en películas formadas por viñetas sugestivas, ya que está com-

probado que, conforme las imágenes prenden en nuestra retina, más gráficamente, más concienzudamente son las enseñanzas.

El maestro tiene poca consignación y gasta de su sueldo más de lo que puede en enriquecer el material escolar. De los frascos vacíos del médico hace sus tubos de análisis; cataloga en ellos toda clase de semillas y explica su procedimiento de siembra, su oportunidad de unirse a las entrañas de la tierra, el procedimiento de los riegos, el clima conveniente, la clase de sus frutos y para lo que sirven, con sus aplicaciones agrícolas, industriales, terapéuticas, medicinales, alimenticias, etc., etc.

El maestro colecciona cuanto le es útil para enseñar: sus excursiones montañosas le procuran, río arriba o río abajo, vestigios petrificados de otras edades, representando, después, todos ellos lecciones de Historia Natural y de generaciones precedentes. Todo le es útil al maestro: hojas, ramas, frutos, espigas, piedras, tejidos, hilos, pesas, medidas, catálogos, cajas vacías, libros, balanzas, escorias, tierras, simientes, labores, todo, todo...

El maestro construye, con las cosas más ínfimas, carpetas escolares. Cada alumno tiene su carpeta y también su ficha en el fichero. Cada alumno tiene guardados sus ejercicios, sin titubeos, sus aciertos, sus errores, hasta que termina su edad escolar, que es cuando se lleva bajo la gorra un cúmulo de enseñanzas para determinarse a entrar en el campo del trabajo con nociones de acertar en su vocación y querer rendir algo útil a la sociedad, y, bajo el brazo, la prueba fehaciente de no haber perdido el tiempo en canciones y rezos, que es lo que ha venido haciéndose en otras escuelas y en otros pueblos.

El maestro no hace sólo eso, sino que da lección de Higiene a los chicos y grandes; lecciones de Apicultura con nuevos moldes; de construcciones caseras para conejos y otros animales. Ayuda a los campesinos; construye pasos en las intrincadas calles del pueblo y, en suma, que es un gran trabajador y procura ser en todo y para todo maestro.

ENVÍO

Camarada José Verdú. Las miserias políticas que dividen a los hombres en odios fratricidas, impiden que Loriguilla no sea un vergel con todas las comodidades del agua potable, y otras mejoras para el pueblo que tú lograrás, sobre todo, cuando tus discípulos lleguen a la edad de poder regir la cosa pública, recordando las enseñanzas que les prodigas y, sobre todo, la acción constructiva de tu voluntad.

No te hemos preguntado si eres anarquista, sindicalista, socialista, comunista o simple republicano. No ha hecho falta, porque sólo queríamos comprobar si eras maestro. Lo hemos comprobado y, además, de espíritu liberal: miel sobre hojuelas.

Ello quiere darnos a entender que no serás maestro de fanatismo. Ya basta. Ya sobra. ¡Quién fuera niño de tu Escuela para aprender!

PETRONIO

Unidad, base de la victoria

por P. QUÍLEZ

De un tiempo a esta parte, mejor dicho, del 19 de julio acá, quizá lo que ha estado más en la mente de todos, aparte de la guerra y la Revolución, ha sido la palabra *unidad*.

Por parte de todos los sectores antifascistas, sin excepción alguna, ha predominado la idea de ganar la guerra. Dentro de este mismo sector ha habido una parte que defendía y defiende la tesis de estructurar la Revolución al mismo tiempo en que se ganaba la guerra, posición que, naturalmente, está en pugna con el sector restante de que se compone el núcleo antifascista. Y mientras todos defienden la posición que creen más conveniente y que puede repercutir en mayores beneficios a su partido u organización, resulta que se han olvidado de defender y poner en práctica lo más necesario para ganar una guerra y cambiar los cimientos de una sociedad. La unidad de todos los que luchan para ello.

Es posible tener la pretensión de salir triunfantes de esta guerra que, además, es una prueba en que la clase trabajadora de España ha de poner en práctica toda su capacidad constructiva para demostrar al mundo capitalista que le ha llegado su fin, si esta misma clase en los momentos en que ha de estar más unida lo que hace es luchar entre sí.

No creo que nadie, absolutamente nadie, que tenga un poco de sentido común, pueda tener esa pretensión, si antes no hemos llegado a entendernos. Y para llegar a este entendimiento, lo más viable es el respeto mutuo entre todos los trabajadores, sin excepción alguna; una vez se haya conseguido esto, como se tendrá una garantía de que ahora se carece, se podrá ir, no a la unidad, sino a la fusión de las dos Organizaciones que actualmente hay en nuestro país y que son las que han de controlar la vida social económica y también militar del pueblo.

Para conseguir este respeto, se necesita el tiempo necesario para que todos los trabajadores nos demos cuenta del crimen que cometemos al luchar contra nosotros mismos, y que en nuestra lucha por la vida todos seguimos el mismo camino manumisor; pero como no se puede esperar —porque las circunstancias apremian— a que esta idea brote de todos los cerebros al unisono, es por lo que, de momento, se hace imprescindible un pacto de unidad que asegure a todos los trabajadores, sin distinción en la ideología, el respeto recíproco y el afán de cooperar conjuntamente en esta lucha de vida o muerte y en la cual el proletariado español se juega todas sus ansias de justicia y liberación social.

Ahora bien; no hemos de perder de vista que la unión de los trabajadores cuenta con un enemigo que, antes de verse vencido, mirará por todos los medios que esa unión no se verifique; me refiero a los partidos políticos que, acostumbrados hasta hoy a tener una hegemonía en la vida política y económica de la nación sobre las organizaciones obreras, no querrán desprenderse de ella para venir a colaborar con éstas, pues significaría

no tener supremacía en ningún orden, y ello implicaría no alcanzar el poder, que es la única ambición de todo político.

Pero la clase trabajadora no se ha de dejar amedrentar por eso, sino que cada cual, en su respectivo país, ha de abogar y luchar para que se deje paso en el gobierno de todos los pueblos a la masa que produce y que, según las leyes de la lógica, es a ella a quien le toca administrar. Desde que en el Mundo hubo el primer gobierno hasta los que nos dirigen hoy en día, solamente han desfilado por ellos partidos políticos, cuyo programa, al ponerlo a la práctica desde los resortes del mando, nos ha llevado al caos económico-social que disfrutamos actualmente. Porque vale decirlo: todos los partidos, cuando han alcanzado el poder, solamente se han preocupado de beneficiar y engrosar sus intereses, sin preocuparse para nada de los del pueblo, y muchas veces ni a eso han llegado, pues los intereses de partido quedaban reducidos a beneficios particulares.

Y si el pueblo, el que en un momento de infantilismo creyó en las promesas halagadoras de dirigentes y los encumbró, se revolvía furioso e intentaba alcanzar por sus propios medios lo que se le prometió, por toda respuesta los hombres en que ellos habían puesto su fe les oponían la fuerza en que todos los gobiernos se basan para mantener su principio de autoridad.

El pueblo productor, por desgracia, peca por varios sitios, y que uno de ellos es el de la candidez, lo demuestra el hecho de que, sabiendo actualmente adónde nos ha llevado la política, aun hay muchos que creen que son ellos los que nos han de redimir, sin darse cuenta ni haber pensado que el camino de la manumisión se lo ha de trazar uno mismo, y esperar que otro nos lo señale es signo de debilidad.

Pero las masas enroladas en las dos Centrales sindicales, que son las que verdaderamente luchan para su emancipación, sabrán sortear todos los obstáculos que los políticos les opongan a su unión, y si es preciso arrollará a éstos, pues en esta guerra, oponerse a los trabajadores es tanto como ponerse al lado del fascio, y todo trabajador consciente, hoy en día, solamente tiene una misión: aplastar todo lo que signifique o huela a fascismo.

Los que sentimos y queremos la unidad sindical hoy, y mañana la fusión, solamente pedimos a todos los trabajadores que para hacer factible ésta no se dejen llevar por las pasiones y que cuando se discuta con un compañero que no pertenezca a nuestra Organización se haga con serenidad y hermandad, y si vemos que va equivocado, hacerle ver, con razones, su error, y si, por el contrario, somos nosotros los que padecemos tal error y nos lo hacen conocer, reconozcámoslo y manifestémoslo así. Solamente de esta manera creo que se puede llegar a la fusión de las dos Organizaciones sindicales, y no olvidemos que esto, solamente esto, es lo que nos ha de conducir a la victoria sobre el fascismo.



INGENUAMENTE



Nuestro dibujante Castilla que, como todos los que van para genio, es un gran intuitivo, nos simbolizó el compañerismo en la industria en aquella contraportada magnífica de nuestro extraordinario.

El lema era: "Compañerismo". Recordaréis, compañeros lectores, las tres figuras (técnico, mercantil y manual) abrazadas, sobresaliendo la cabeza del mercantil que enlaza con la mano derecha al técnico y con la izquierda al manual.

Castilla no elevó la cabeza del mercantil sobre las otras dos porque aquella "sea" más, no; sino por la razón de su función, que es la de administrar la labor de sus compañeros.

Esta importante misión debe realizarse sin diferencias ideológicas... ni de horario.

De lo contrario, habremos de contemplar el dibujo de Castilla vuelto abajo.

Y considerar a Castilla un gran ingenuo.

¿Qué sabe de ideologías o, mejor dicho, de anagramas, el martillo, la regla de calcular, la turbina, el transformador, el libro mayor, el flúido vital de las líneas de transmisión?

Todas las diferencias —ahora, sobre todo, de horario— que nos separan, pueden solventarse "de cara" a la industria, que nos contempla muda y asombrada.

A los técnicos se les ha subido la mosca a la nariz. El horario de los mercantiles, por un lado, y de los manuales, por otro, les ha dividido y perjudicado en varios casos.

Por eso nos aseguran algunos, muy enfadados, que ellos van a implantar la "hora técnica".

El que quiera saber qué es eso de la "hora técnica" que espere a que se pueda ir a Salamanca.

Si es que con estas disputas no ha de acabar por venir Salamanca a nosotros...

Que en què estem tots d'acord?
En "l' hora de comptar diners"...

Si en una industria hay, por ejemplo, 100 mercantiles a los que se les ha subido el horario intensivo a la cabeza y 25 a los que no, ¿quién tiene razón, según la democrática ley de mayorías?

—Los 100.

—Pero si los 25 se manifiestan más generosos y no reconocen más ley que la suprema de los intereses de la industria, sagrados en estos momentos, ¿quién tiene razón de verdad?

—Los 100, porque son 75 más.

—Y su anagrama, ¿qué hace?

Comprender que son 75 más y... ¡hay que tener contenta a la clientela!

¡Viva el burguesote intensivo!

Por algo Castilla les puso la pluma en la mano izquierda...

¿Genialidad de artista? ¿No sería una ingenuidad maliciosa de nuestro enorme dibujante?

Con toda nuestra ingenuidad nosotros tenemos una solución: Que sea el Consejo General de Industria quien tenga autoridad para disponer en éste y en todos los asuntos de trabajo.

—Pero, ingenuo "ingenuista" —nos grita una voz, llena de razón—; ¿quién, qué anagrama ha sido el que ha desautorizado al Consejo General de Industria?

Transmitimos la pregunta a quien corresponda, o, bien dicho, a quien corresponde, que todos sabemos quién y quiénes son...

Y a usted, ¿quién lo "intensifica"?

LUZ Y FUERZA

**N
T**

CASTILLA

NUMERO 9

